

DIPLOMAS A GONZALO CARRASCO MORALEDA, PABLO ESPINOSA ARROQUIA SÁNCHEZ Y MIGUEL ÁNGEL ANTÓN BRAVO (SOJ HIPOTECARIO)

EUGENIO RIBÓN, DECANO ICAM

Autoridades, distinguidos amigos, distinguidos miembros del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, jóvenes colegas en el inicio de vuestro camino profesional:

Hoy, con la distinción que acabamos de entregar, reconocemos un acto no solo de profundo compromiso profesional, sino de una innegable justicia social, con la que toda la Abogacía, sin distinción, debe estar comprometida. Una historia donde el valor, la dedicación y la abnegación jurídica de tres abogados se entrelazan con la esperanza de unos ciudadanos en la encrucijada de un sistema que a menudo parece implacable.

Hoy no solo reconocemos un logro jurídico trascendental, sino que también celebramos el espíritu de justicia y la dedicación altruista de tres abogados que han marcado un hito en la historia de nuestro derecho:

Hablo de Gonzalo Carrasco Moraleda, Pablo Espinosa Arroquia Sánchez y Miguel Ángel Antón Bravo, abogados del Servicio de Orientación Jurídica Hipotecario del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, cuyo tesón y pericia no solo han marcado un precedente jurídico, sino que han encarnado el principio de que la justicia debe ser accesible para todos, sin excepción.

Estos profesionales de la abogacía, con una sensibilidad social acendrada y una ética inquebrantable, asumieron la representación de unos menores de edad en una situación desfavorecida. Actuaron con una renuncia expresa de honorarios, asegurándose de que la justicia fuera un derecho accesible.

Ellos, al asumir la defensa de unos menores herederos de una deuda hipotecaria, no solo llevaron sobre sus hombros el peso de la adversidad y la complejidad legal, sino que también abrazaron la causa desinteresada de aquellos sin recursos, asegurándose de que sus representados pudieran litigar sin el temor.

El resultado de su labor no es menor: una sentencia pionera del Tribunal Constitucional que sienta las bases para que los bancos, al utilizar cláusulas abusivas, sean responsables de las costas judiciales. Este logro es una victoria no solo para sus clientes sino para todos los consumidores, un faro de esperanza que ilumina un camino en ocasiones oscurecido por la incertidumbre y la desigualdad.

La tenacidad de estos letrados nos recuerda que detrás de cada procedimiento, de cada artículo y jurisprudencia, hay personas, vidas que dependen del equitativo baluarte de la ley. Su trabajo refleja lo mejor de nuestra profesión: la capacidad de defender el estado de derecho y los intereses de los que son más vulnerables en nuestra sociedad.



ILUSTRE COLEGIO
DE LA ABOGACÍA
DE MADRID

DIPLOMAS A GONZALO CARRASCO MORALEDA, PABLO ESPINOSA ARROQUIA SÁNCHEZ Y MIGUEL ÁNGEL ANTÓN BRAVO (SOJ HIPOTECARIO)

EUGENIO RIBÓN, DECANO ICAM

La decisión de recurrir hasta el Tribunal Constitucional demuestra su inquebrantable fe en la justicia y en el principio de que ningún obstáculo es demasiado grande cuando se trata de defender los derechos fundamentales.

Como Decano, al poner en valor esta sentencia, no solo reconozco un éxito jurídico, sino que celebro el espíritu de servicio y el compromiso social de estos abogados. Ellos encarnan el ideal de que la justicia, en su forma más pura y aplicada, es un pilar sobre el cual se construye una sociedad equitativa y compasiva.

Permitan que este acto de reconocimiento sea también un recordatorio de la misión que tenemos todos los que elegimos la abogacía como vocación: servir con honor, luchar por la justicia y, sobre todo, velar por aquellos que buscan en nosotros el último refugio ante la adversidad.

Gracias, Gonzalo Carrasco Moraleda, Pablo Espinosa Arroquia Sánchez, y Miguel Ángel Antón Bravo, por recordarnos la nobleza de nuestra profesión y por ser ejemplos vivientes de la excelencia en la práctica del derecho. Vuestra contribución perdurará, inspirando a generaciones futuras de juristas comprometidos con la defensa de los derechos de todos los ciudadanos.

Vuestra labor trasciende el aula, el tribunal y el papel; es la encarnación misma de la justicia.

El camino que estos abogados han recorrido es uno que todos los jóvenes letrados deberían aspirar a seguir. Han demostrado que ser abogado es mucho más que ejercer una profesión; es una vocación que conlleva una responsabilidad social y ética. Ellos encarnan lo que significa ser un abogado en su más noble expresión: guardianes de la justicia, defensores del derecho y del débil. Hoy, al honrar a estos tres abogados, honramos también el compromiso que cada uno de nosotros tiene con la sociedad y con los principios de nuestra profesión. Dejemos que el ejemplo de Gonzalo, Pablo y Miguel Ángel resuene en las aulas de las universidades, en las oficinas de los bufetes y en los pasillos de nuestros tribunales. Que su labor inspire a toda una nueva generación de abogados a servir con la misma integridad y convicción.

Gracias, colegas, por recordarnos a todos la nobleza de nuestra labor. Vuestro trabajo es un faro de excelencia y justicia en el ejercicio de la abogacía y un claro recordatorio de que, en el corazón del derecho, siempre debe latir la defensa del justo y el desvalido.

Con este reconocimiento, cerramos este solemne acto de Jura.

Queridos compañeros y compañeras que hoy habéis prestado juramento:



ILUSTRE COLEGIO
DE LA ABOGACÍA
DE MADRID

DIPLOMAS A GONZALO CARRASCO MORALEDA, PABLO ESPINOSA ARROQUIA SÁNCHEZ Y MIGUEL ÁNGEL ANTÓN BRAVO (SOJ HIPOTECARIO)

EUGENIO RIBÓN, DECANO ICAM

Hoy habéis asumido no solo un compromiso formal con la Constitución y con las leyes de nuestro país, sino también con los valores éticos y morales que son el tejido de nuestra profesión. La solemnidad de este acto refleja la magnitud de la tarea que tenéis por delante: ser los custodios de la justicia, los arquitectos de la equidad y los intercesores de aquellos que buscan refugio en el imperio de la ley.

Como Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, es un honor haber presidido esta ceremonia de Jura y es un privilegio daros la bienvenida a este noble camino que habéis elegido recorrer. Recordad que la toga es un manto que simboliza el deber, la dignidad y la responsabilidad. Cerrad vuestros ojos un instante y sentid el peso de la historia, el calor de la confianza que la sociedad deposita en vosotros y la luz de la justicia que ahora portáis.

Con la seguridad de que ejerceréis esta profesión con honor y diligencia, os insto a que os mantengáis fieles a la ética que hoy habéis jurado defender. Que la integridad sea vuestra guía y la humanidad vuestra constante compañera en cada acto legal que emprendáis. Sed valientes, sed justos y, sobre todo, sed humanos. Con orgullo y esperanza en el corazón, os deseo éxito y satisfacción en cada paso que deis dentro de este camino de servicio a la verdad y a la justicia.

Os deseo que, al final de vuestras carreras, podáis mirar atrás y sentir que, con vuestro esfuerzo, habéis contribuido a un mundo más justo. Porque esa es la verdadera medida de un gran abogado. No solo en las victorias en el tribunal, sino en la tranquilidad de conciencia y en el respeto ganado de sus semejantes.

Enhorabuena y bienvenidos a la gran familia de la abogacía. Gracias.

Madrid, 7 de Noviembre de 2023



ILUSTRE COLEGIO
DE LA ABOGACÍA
DE MADRID